

La afectividad en los escritos educativos de Pedro Grases

Dr. Luis Eduardo Corts Riera.¹

¹ Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Received: 11 December 2011 Accepted: 1 January 2012 Published: 15 January 2012

Abstract

En el presente trabajo mostraremos, utilizando el Análisis del Discurso de Teun Van Dijk y Adriana Bolívar, la relación que existe en los escritos educativos de Pedro Grases con la afectividad, lo cual es, a nuestra manera de ver, un vínculo demasiado estrecho e indisoluble, a tal punto que sin uno de ellos, educación y afectos, el discurso del maestro catalán y venezolano por adopción, resultaría poco menos que incomprensible. El notable interés por el afecto nace en nuestro autor de la experiencia traumática sufrida por consecuencia de la Guerra Civil española, lo que le permitió entender el profundo sentido formativo de tal sentimiento al llegar a Venezuela en 1937, donde realizó una ciclópea labor de rescate de nuestra historia y coetáneamente ejercer un brillante magisterio afincado en los afectos, todo lo cual deriva de un proyecto humanista y laico frustrado allá en la Península, y al cual dio continuidad el Maestro en Venezuela y en el continente americano.

Index terms— Educación, afectos, Guerra Civil española, humanismo, laicidad, Análisis del Discurso. La afectividad en los escritos educativos de Pedro Grases

1 Dr. Luis Eduardo Cortés Riera

Resumen -En el presente trabajo mostraremos, utilizando el Análisis del Discurso de Teun Van Dijk y Adriana Bolívar, la relación que existe en los escritos educativos de Pedro Grases con la afectividad, lo cual es, a nuestra manera de ver, un vínculo demasiado estrecho e indisoluble, a tal punto que sin uno de ellos, educación y afectos, el discurso del maestro catalán y venezolano por adopción, resultaría poco menos que incomprensible. El notable interés por el afecto nace en nuestro autor de la experiencia traumática sufrida por consecuencia de la Guerra Civil española, lo que le permitió entender el profundo sentido formativo de tal sentimiento al llegar a Venezuela en 1937, donde realizó una ciclópea labor de rescate de nuestra historia y coetáneamente ejercer un brillante magisterio afincado en los afectos, todo lo cual deriva de un proyecto humanista y laico frustrado allá en la Península, y al cual dio continuidad el Maestro en Venezuela y en el continente americano.

Palabras claves : Educación, afectos, Guerra Civil española, humanismo, laicidad, Análisis del Discurso.

I.

2 DESARROLLO

i existe una persona que resuma y exprese afectos, amor y cariño en sus escritos educativos, ese es el humanista de origen catalán Pedro Grases (1909 -2004)). Autor de una portentosa e inmensa producción intelectual, unos 18 volúmenes hasta 1989, que lo hace merecedor del título de Gran Redescubridor de nuestro acervo cultural venezolano impreso, en trabajos que van desde los estudios bellistas, estudios bolivarianos, Emancipación, Maestros y amigos, la imprenta en Venezuela, Estudios bibliográficos, Ensayos y reflexiones, Cataluña, entre otros, los que sumados dan un aproximado de unas 10.000 páginas, hacen de Grases unos de nuestros más prolíficos autores de todos los tiempos, logro alcanzado en su larga existencia a base de constancia, disciplina y amor por las humanidades, nuestra tradición cultural hispanoamericana, y un encendido afecto por la patria de su adopción: Venezuela.

4 III. EDUCACIÓN Y AFECTIVIDAD

43 En efecto, llega a nuestro país muy joven, aventado a las costas de Venezuela a consecuencia de la dolorosa
44 Guerra Civil española, portador de una ya notable y consistente formación en letras y derecho, así como una
45 breve pero valiosa pasantía por instituciones de gobierno en Cataluña. Nuestra hipótesis de trabajo Author
46 : República Bolivariana de Venezuela, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico
47 Barquisimeto Luis Beltrán Prieto Figueroa, Dirección de Investigación y Posgrado, Seminario : Análisis del
48 Discurso, Responsable del Seminario : Dra. Adriana Bolívar tiene como fundamento la afirmación de que Grases
49 vuelca y derrama sobre este continente americano de larga tradición en lengua castellana, los valores y virtudes
50 de un proyecto truncado allá en la Península, el de la República española, esto es, sus amplitud democrática,
51 la búsqueda de nuevas libertades, laicismo en un medio cargado de dogmatismo religioso, la posibilidad de un
52 encuentro con la Europa que se afina en la tolerancia y el reconocimiento de las diferencias, en suma la idea
53 de romper la muralla cultural que separa a España del resto del continente y que la mantiene en un estado
54 de parálisis y letargo. Tal amputación logrará, empero, que las energías vitales de este singular y maravilloso
55 personaje se concentren en este lado del Atlántico, y especial, en esta Tierra de Gracia, el país de los libertadores
56 del continente. Cuando en su tierra natal baja el telón de la intolerancia y el fanatismo, en nuestro país se asiste
57 a la alborada de un nuevo tiempo, que queda condensado en las

3 METODOLOGIA

58 La metodología a emplear en esta investigación se centra en aplicar el análisis del discurso de Van Dijk y Adriana
59 Bolívar a la obra de Pedro Grases contenida en los Escritos Selectos. Biblioteca Ayacucho, 1898. Caracas.
60 Pp. 510., pero sólo aplicaremos tal metodología a los escritos educativos del autor. En ellos examinaremos las
61 propuestas educacionistas y su íntima relación con la afectividad, pues Grases siempre mostró un vivo interés por
62 el "problema educacional en Venezuela", al tiempo que toda su actividad está orientada hacia la preservación y
63 trasmisión de conocimientos. Grases tiene un objetivo fundamental: la concepción de una pedagogía puesta al
64 servicio de la educación del pueblo venezolano, el hecho educativo es una concepción de vida para este ilustre
65 inmigrante.
66

67 Las categorías de análisis que aparecieron como recurrentes en la obra de Grases y que constituyeron los
68 conceptos clave para el análisis del discurso graseano fueron: entusiasmo apostólico, vibrante vocación, brillo de
69 exaltación, ganas de ser eficiente, placer de educar, deseos de enseñar, humildad, respeto a sí mismo, discreción,
70 alegría. Estas categorías se identificaron en los escritos del autor referidos a su vasta experiencia educativa en todos
71 los niveles, a excepción de la primaria, y que hemos referido más atrás. Sin tener una formación pedagógica,
72 empero, hace del hecho educativo una piedra angular de su larguísima y fructífera praxis. Estas categorías
73 se identificaron en la experiencia personal educacionista de Grases, tanto en España como en Venezuela y el
74 continente americano. Allí podemos observar la presencia de un hombre formado en las humanidades clásicas
75 grecolatinas y del Renacimiento, amén de su pertenencia a Cataluña, una región española conocida por su
76 distintivo ethos derivado de su lengua, su impresionante historia como potencia económica y política mediterránea,
77 así como su orgullo nacional que se expresa con ímpetu y fuerza a comienzos del siglo XIX con el movimiento de la
78 Renaixença que persigue la restauración de la lengua, literatura y cultura catalanas, movimiento contemporáneo
79 al Romanticismo que invade a Europa. Este fértil escenario es el que el joven Grases vive su intensa juventud,
80 donde se inscribe con emoción y denuedo al movimiento por la Cataluña liberal, laica, republicana. Como hemos
81 dicho atrás, esta enorme expectativa de redención nacional se habrá de cortar abruptamente y por la violencia al
82 estallar la Guerra Civil española con el levantamiento de las tropas del general Francisco Franco Vaamonde en
83 1936. Nosotros, dice Grases, pertenecemos a una generación española trunca y rota por la guerra civil. Con los
84 compañeros de mi tiempo, vivimos el entusiasmo de un servicio público, al proclamarse la República tardía de
85 1931. Veíamos la posibilidad de arrimar el hombro a una empresa liberal por la que sentíamos el más decidido
86 fervor.

87 Pero nuestro autor no desfallece ante la tremenda adversidad histórica que sufre España y toda Europa en
88 aquellos terribles años, pues el exilio le hará escribir: El que llega a suelo de emigración y en él puede establecerse,
89 deja de ser desterrado, pues dispone de un punto de apoyo para estar en el mundo. O sea, adquiere una nueva
90 tierra. Pero mantiene su condición de exiliado, mientras no se produce la adhesión espiritual, el arraigo o la
91 entrega afectiva a una segunda sociedad. Tal es la médula de nuestra argumentación para examinar el discurso
92 graseano: un afecto truncado en España que nuestro autor compensa derramándolo sobre suelo americano y en
93 particular, su patria de adopción, Venezuela.

94 Una vez identificadas las categorías de análisis y su posterior definición las rastreamos en los escritos educativos
95 del autor. La alta frecuencia, recurrencia y sistematicidad en que tales categorías aparecen en sus escritos, permite
96 descubrir una propuesta orgánica y coherente sobre la educación de la afectividad.

4 III. EDUCACIÓN Y AFECTIVIDAD

97 Fiel a su formación humanística, habrá de recalcar Grases de forma reiterada su vocación educacionista iniciada
98 en 1932, y a la que entregó la mayor parte de su larga existencia. Su propuesta pedagógica la recogemos de un
99 discurso en un medio universitario: Estamos presenciando en el mundo entero un deterioro trágico de la calidad
100 de vida, que solo ha de hallar remedio a través de la educación, particularmente la educación superior, a base
101 de una nueva filosofía humanística que establezca las conciencias y renueve los principios éticos de la solidaridad
102

103 entre los hombres y las vivencia de las normas de la justicia social. Debemos volver a edificar los fundamentos
104 sociales que solo proporciona la educación, para restablecer la reverencia a la autoridad moral, que parece haberse
105 perdido.

106 En nuestro autor hemos encontrado un rasgo que hace de su discurso un ejemplo paradigmático de humanismo
107 laico, influenciado por un documento fundamental y que hará época, el Manifiesto Humanista de Chicago, firmado
108 en 1933 por 34 intelectuales norteamericanos, entre ellos John Dewey, conocido y cultivado en España durante
109 el régimen de la República, y que se debe entender como una propuesta de interpretación racional del mundo,
110 descartando lo sobrenatural y metafísico. Es una forma de humanismo religioso pero no teísta, que asume una
111 actitud escéptica y crítica ante los dogmas de cualquier discusión democrática, la evidencia factual, los sistemas
112 éticos ajenos a tintes místicos y religiosos, separación Iglesia-Estado, legislación laica.

113 De los libros, que son su profundo amor, y de las bibliotecas, su lugar natural, dirá Grases: Ha de ser refugio
114 para la persona, donde el dialogo sea feliz y el pensamiento ha de andar a echar en sosiego y recogimiento, en
115 vez del clima de crispación que se ha adueñado de las sociedades que viven sin alegría y profundidad ante la
116 armonía de los progresos del saber humano. Más adelante refiere que: Cuando el núcleo de la labor universitaria
117 es la biblioteca y no el aula, desaparece entonces todo riesgo, todo peligro, todo desliz hacia la oratoria y hacia
118 la facilidad de exposición, para convertirse entonces en lo que debe ser el alma de la más elevada formación: de
119 esa chispa, de ese veneno, de ese contagio basado en la comunicación entre profesor y alumno, en la convivencia
120 del maestro y del discípulo.

121 De la Biblioteca y de los libros, sus grades amores, motivo de su existencia, escribe Grases encendidas palabras:
122 Cuando en la formación de estudiosos de rango superior la enseñanza se realiza con la consulta inmediata alrededor
123 del libro, alrededor de la fuente de documentación directa, alrededor de la referencia, nace entonces esa comunión
124 maravillosa entre profesor y alumno y lleva sobre pasos seguros la educación del futuro investigador o meditador
125 en el campo de las humanidades. Para ello propone nuestro autor un cambio sustancial entre la exposición
126 oratoria y el laboreo directo sobre fuentes de documentación. Se refiere a lo que en el mundo anglosajón se llama
127 office hours, las horas de consulta existentes en todas las universidades alemanas, Francia y Estados Unidos. En
128 las office hours, agrega, es donde cuaja precisamente la labor de enseñanza, en donde se realiza el contacto del
129 profesor con el alumno.

130 De la relación docente discípulo, hoy casi perdida, seguirá diciendo: el maestro debe llegar al alma del educando
131 con mayor pujanza formativa, con la formulación de un consejo oportuno. Resalta Grases "la sencillez de
132 lo perfecto: el mayor saber y el mayor valer humano, van siempre acompañados de la mayor generosidad y
133 humildad". De su experiencia personal como joven educador recién llegado a Caracas en 1937 evoca: "¿hoy
134 con grandes locales y laboratorios, grandes edificios con excelentes bibliotecas (incipientes, pero bibliotecas) y
135 con espacios generosos destinados a la enseñanza, inclusive con Ciudad Universitaria, estoy persuadido de que
136 la enseñanza venezolana no está mejor-cualitativamente considerada-que en los tiempos heroicos posgomecistas
137 de 1937. Ha perdido un elemento esencial, que en esa época se poseía sobreabundantemente: el entusiasmo
138 apostólico por ser educador y la vibrante vocación estudiantil. Había un brillo de exaltación en los ojos de
139 maestros y profesores, que suplía con creces la falta de comunicación y la escasez de útiles auxiliares.

140 De la profesión docente en aquellos difíciles años dirá palabras cargadas de afectividad, emotivas: "Las ganas
141 de ser eficiente en la docencia superaban las condiciones impropias de trabajo, los locales, el aparato instrumental,
142 la pobreza de elementos se compensaba con el placer de educar y los deseos de enseñar en pro del mejoramiento de
143 la juventud. A continuación tiene el Maestro Grases duras palabras para los sindicatos: A mi juicio, la profesión
144 sindicalizada ha estropeado la esencia misma de la tarea pedagógica. En general, hoy predomina la aspiración a
145 la organización gremial, a la vida política menuda, localista, con fines discutibles, con relativa altura de miras.
146 Lo señalo como hecho dramático generalizado en el país, aunque naturalmente haya excepciones."

147 Sigue refiriéndose a la profesión de educar, hoy ganada para el sustento diario, de la siguiente manera: "Cuando
148 la profesión coincide con el gusto de ejercerla, deja de ser trabajo, por lo menos en el sentido de castigo impuesto
149 a la humanidad. Y ser profesor es, más que una tarea penosa, un glorioso placer. El trato de la juventud debería
150 ser obligado para toda persona mayor. Es fuente de revitalización de ideas y sentimientos. La atención de ustedes
151 en la clase, sus reacciones, sus travesuras y sus trascendentes ingenuidades, son para nosotros una lección diaria
152 para captar el íntimo sentido de la vida. Si a esto se añade la conversación fuera de la clase y la amistad nacida
153 del entusiasmo, como siempre he notado en ustedes, entonces el goce de la profesión se enriquece con el provecho
154 de la más rica comunicación humana."

155 De su experiencia como inmigrante, sacado por la violencia y la intolerancia de su Patria escribe en tonos llenos
156 de emoción: Las desventuras personales tienen gran valor formativo. Cuando la vieja pedagogía pontificaba que
157 "la letra con sangre entra", andaba más o menos cerca de la verdad: la de que el dolor educa.(?) Antes que la
158 guerra de la Península nos obligara a conocer otras tierras, estimaba en más la exactitud científica que la bondad
159 humana. Para mí mismo buscaba el saber, sin reparar en cualidades éticas. Después he comprendido que la vida
160 es más rica y más sabia si la preside la bondad del trato y la generosidad del alma, puesto que sin la buena gente
161 no habría llegado nunca a rehacerme del estropicio de tantas calamidades.

162 Es por ello que dirá de su país de adopción que: "Y en la nueva tierra de Venezuela, aprendí de veras cuánto
163 significa una mano amiga que nos devuelva la paz, y cuánto vale un corazón comprensivo que nos regale ideas y nos
164 aconseje por el bien En otra parte, Los Signos del Saber, expondrá nuestro autor los tres requisitos fundamentales
165 e indispensables, de los que se olvida el hombre de letras de nuestro tiempo: 1º) La humildad; 2º) El propio

166 respeto; 3º) La discreción. A la falta de humildad hay que achacar estas tremendas palabras de Humboldt: ¿el
 167 reproche que se hace a las ciencias de excitar alarmas que ellas mismas después no pueden sosegar, no carece de
 168 fundamento. Sobre el respeto a sí mismo, que con tanta frecuencia pone a cualquiera a riesgo del menosprecio
 169 ajeno, lo veo, dice Grases, ensalzado en esta sentencia de Bello: "el más precioso de los bienes humanos es la
 170 reputación y buen nombre." Y por último de la carencia de discreción, escribe que ella se ha perdido en la cultura
 171 moderna. Para ilustrarnos sobre tan fatal carencia emplea un relato de la sabiduría oriental, el Panchatantra:
 172 cuatro hermanos brahmanes se tenían el mayor afecto. Tres de ellos se habían instruido en todas las ciencias,
 173 pero carecían de discreción; el cuarto no había estudiado pero era muy discreto. Los tres hermanos instruidos
 174 logran resucitar con su ciencia a un león muerto. El cuarto hermano les dice: es un león. Si les dan vida nos
 175 matará a todos. Acto seguido se sube a un árbol mientras el león cobra vida y salta sobre los tres hermanos
 176 matándolos en el acto. Moraleja: Más vale discreción que tal ciencia; la discreción es superior a la ciencia. El
 177 que carece de discreción parece como los hacedores de leones.

178 De modo pues que estamos en presencia de un ser maravilloso, como lo entendía Abraham Maslow, que se
 179 ha propuesto armonizar la educación meramente intelectual y la educación de la afectividad para alcanzar una
 180 mejor educación del carácter. Han actuado en esta manera de pensar la formación de Grases en literatura en
 181 su Cataluña de nacimiento, donde hizo lecturas de los clásicos españoles: Garcilaso y Juan de la Cruz, Miguel
 182 de Unamuno, Azorín, Federico García Lorca, Benito Pérez Galdós, Rafael Alberti, José Ortega y Gasset, entre
 183 otros, los grandes artífices del humanismo español de todos los tiempos. A su llegada a Venezuela, "siendo fiel
 184 a sí mismo, sin dar cabida al despecho", se hará un lugar eminente en nuestras letras, reconocido por figuras
 185 cimeras de nuestra intelectualidad tales como Enrique Planchart, Luis Correa, Miguel Segundo Sánchez, Eloy
 186 G. González, Pedro Manuel Arcaya, Julio Planchart, Pedro Emilio Coll, Santiago Key Ayala, Mario Bricenío
 187 Irigorri, Monseñor Nicolás E. Navarro, Vicente Lecuna, Cristóbal Mendoza, Augusto Mijares, Mariano Picón
 188 Salas, Rafael Caldera, Luis Villalba Villalba, Arturo Uslar Pietri, lo que se ha llamado, dice Grases, "la vieja
 189 madera", en trance de lamentable extinción en los tiempos actuales. Son los intelectos que nos han guiado en los
 190 azares de este siglo XX que recién hemos dejado atrás.

191 Toda esta rica, magnífica experiencia vital, rodeado de pesares y dolores en su patria catalana y española,
 192 se verá compensado con su llegada a Venezuela, país en donde logrará el portento de sacar a flote desde las
 193 procelosas aguas del olvido nuestro acervo cultural sepultado y disperso en repositorios y bibliotecas de América
 194 y Europa. Coetáneamente se construirá una concepción, una idea del hecho educativo firmemente anclada en la
 195 afectividad, el cariño y el amor.

196 IV.

197 5 CONSIDERACIONES FINALES

198 Pedro Grases es, a no dudar, un educador extraordinario que llegó desde su país de la manera más abrupta
 199 y desdichada, huyendo de los desastres de la Guerra Civil española. Sin embargo se armó de un coraje y
 200 una determinación únicas, pues hizo de la desgracia del destierro una fortaleza al asumir como suya la patria
 201 venezolana como suya. Desarrolla entre nosotros desde su arribo en 1937 una labor civilizatoria impresionante
 202 como recopilador y ordenador de buena parte de nuestro excepcional pasado histórico en los tiempos de la
 203 Emancipación suramericana y en el siglo XIX. Labora en casi todos los niveles educativos, a excepción de la
 204 primaria, en donde da muestras de un magisterio basado fundamentalmente en el afecto y en la comprensión
 205 entre el maestro y el discípulo, base fundamental en el estudio de los saberes humanísticos. Esa relación mutua,
 206 cargada de sentimientos y afectos, es la llave y la clave para la formación de humanistas en la grandiosa tradición
 207 cultural en lengua castellana.

208 Es por ello que hemos dejado para el final comentar que el maestro Grases en 1946 rechazó la oferta de
 209 permanecer fijo como visiting professor en la muy prestigiosa Universidad de Harvard en los Estados Unidos,
 210 pero elige volver a Venezuela, ante el asombro de colegas y autoridades. Sus palabras de justificación sobre
 211 aquella preferencia inaudita suya son: Mi replica la fundaba en el deber de la vuelta a Caracas, de donde
 212 había salido con licencia de un año que me fue prorrogada por otra anualidad, y también-¿por qué no decirlo?-
 213 a causa de que a mi juicio el hispanismo de América del Norte puede alcanzar grandes niveles de erudición
 214 y conocimiento, pero no entenderá nunca el íntimo espíritu de las creaciones hispánicas, tan distantes de la
 215 idiosincrasia norteamericana. Preferiría dedicarme a la enseñanza en un pueblo más cercano y similar al mío,
 216 original. Esta lección de desprendimiento, pocas veces vista, es, a nuestro parecer, la clave para entender la
 217 "imparidad del destino americano", según la expresión del Rector de la Universidad Central, Juan Oropesa. La
 218 cultura de signo anglosajón, blanca y protestante carece de la impronta f Global Journal of Human Social Science
 219 Volume XII Issue II Version I

220 6 16

221 La afectividad en los escritos educativos de Pedro Grases.

222 emotiva, cordial y llena de afectos que de sobremanera tiene nuestra cultura en lenguas romances y
 223 mediterránea, que ama, llora, sufre y es feliz a través de esos portentosos vehículos de comunicación, de
 224 correspondencias y vínculos que son las lenguas castellana y portuguesa. Solo así y de tal manera, encuadrándolo
 225 en el prodigioso escenario de la cultura hispanoamericana, se hace comprensible el discurso graseano de la

226 educación en la afectividad, pues la Europa nórdica a asumido la modernidad en torno al individualismo burgués,
227 estado de ánimo frío e impersonal ajeno y extraño a nuestras nacionalidades al sur del Río Grande. Debemos
228 para finalizar entender que el humanismo del maestro Pedro Grases, es un humanismo laico, en la mejor tradición
229 que viene de los antiguos estoicos, Séneca y Epicteto, de los pensadores de la modernidad, tales como Montaigne,
230 Voltaire, Diderot, Kant o Nietzsche, en tal sentido es un humanismo contrario a todo dogmatismo y extraño
231 a cualquier interpretación metafísica y sobrenatural del destino humano, todo lo cual le confiere dignidad y
232 autonomía al individuo al dotarlo de libertad de elección, pensamiento y conciencia.

233 **7 FUENTES CONSULTADAS**

234 1 2 3 4

¹-January

²© 2012 Global Journals Inc. (US)

³La afectividad en los escritos educativos de Pedro Grases.camino. Los problemas intelectuales quedan resueltos en la mejor forma: humanizados. Y así es posible hasta reanudar las antiguas ilusiones.” -January

⁴18 January 2012 © 2012 Global Journals Inc. (US) © 2012 Global Journals Inc. (US)

235 .1 This page is intentionally left blank

236 La afectividad en los escritos educativos de Pedro Grases.

237 Global Journal of Human Social Science Volume XII Issue II Version I

238 [Nieto Y Otero and Jesús] , María Nieto Y Otero , Jesús . La educación de la afectividad en los escritos de
239 Augusto Mijares. Disponible en internet

240 [Pierre ()] , Vilar Pierre . *Historia de España. Editorial Crítica* 1996. p. 178.

241 [Grases and Selectos ()] *Biblioteca Ayacucho, N° 144. Caracas*, Pedro Escritos Grases , Selectos . 1989. p. 510.

242 [Vilar ()] *Cataluña en la España moderna. Editorial Crítica*, Pierre Vilar . 1985. Barcelona. 2.

243 [Humanista and Chicago ()] *Disponible en internet*, Manifiesto Humanista , Chicago . 1933.

244 [Van Dijk and Teun ()] *El análisis crítico del discurso*, Van Dijk , Teun . 1999. Barcelona. p. . (En: Antropos,
245 N° 186)

246 [Nieto Y Otero and Jesús] *La afectividad en la comunicación política*, María Nieto Y Otero , Jesús . Doctorado
247 en Estudios del Discurso, Universidad Central de Venezuela. Caracas, s.f. Disponible en internet

248 [Riera and Eduardo] *Ocho pecados capitales del historiador. Homenaje a Eric Hobsbawm en sus 90 años*, Cortés
249 Riera , Luis Eduardo . (Disponible en internet)

250 [Bolívar and Adriana ()] *Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito. Boletín de Lingüística,*
251 *n° 19. Caracas*, Bolívar , Adriana . 1995. p. .